

Chuso Ordi

Como un viejo enemigo

27.01 - 12.04.26

Barcelona Producció 2026

Un dibujo publicado en los años noventa en el diario de Nou Barris. Una cabeza andrógina en negativo en el centro, rodeada de ocho cabezas más en positivo, sirven para ilustrar un artículo sobre el sida. Una fotografía tomada en 1989 de una pintada en una pared sobre la insumisión al servicio militar. Este es el punto de partida, el disparador, de la exposición *Como un viejo enemigo* de Chuso Ordi. Ese dibujo lo había hecho él mismo, cuando, tras terminar la facultad, empezó a colaborar con el diario de Nou Barris haciendo ilustraciones hasta que el diario cerró, un año más tarde. La fotografía también la había hecho él para un trabajo de la facultad en torno al grafiti como herramienta de proclama y resistencia.

Ahora, más de treinta años después, Ordi recupera aquella referencia, un archivo que es suyo y que le da pie a intervenir en él con total libertad. No se trata de un dibujo inocente, sino de una forma de hacer frente a unas realidades y unos miedos que protagonizaron aquellos años, pero que, de un modo u otro, hoy en día siguen vigentes: la amenaza del sida y el militarismo, mecanismos que regulaban el cuerpo, la sexualidad y la disidencia.

En aquellos años, los diarios locales, incluso los de barrio, eran elementos de difusión de información muy importantes y también espacios donde poder oponer resistencia, hacer circular ideas críticas y movilizar a la gente. Ordi siempre ha estado interesado en este tipo de difusión y de circulación de mensajes, también trabajando a través de la autoedición o de los circuitos propios de la contracultura. Los dibujos irónicos contra Richard Nixon del artista Philip Guston o los dibujos de prensa de El Roto fueron algunas referencias importantes para decidir colaborar con el diario.

Los 527 dibujos que conforman *Como un viejo enemigo* son intervenciones, versiones y revisiones recientes de aquel dibujo. En un ejercicio obsesivo y casi catártico, regresa de algún modo a lo que él mismo considera lo más genuino de su práctica como artista. Como rezaba el eslogan de la época: “silencio = muerte”. Y es que tanto el sida como el antimilitarismo fueron temáticas especialmente silenciadas, rodeadas de tabúes y que dejaron una profunda huella en la sociedad y, especialmente, en las personas disidentes sexuales. Ahora han pasado más de treinta años y parece que la distancia temporal permite reabrir viejas heridas, mirar a los ojos a los viejos enemigos y socializar el dolor y el estigma de aquello que se sufrió en silencio y soledad.

Más que abordar la temática del sida o el antimilitarismo de una forma directa, *Como un viejo enemigo* se pregunta: ¿dónde están las luchas que protagonizaron los años noventa? ¿Dónde está el espíritu de rebeldía y también la utopía que nos movilizaban para querer tener un mundo mejor? ¿Dónde estamos ahora? ¿Qué ha pasado? En los dibujos se encuentran elementos que se van repitiendo, que funcionan como símbolos y que construyen múltiples narrativas. La flecha, por ejemplo, es uno de ellos, una flecha que proviene de una imagen en la que Robert Wyatt señala con la mano cómo su música mira hacia el futuro. Las flechas de Ordi también quieren mostrar la dirección en la que va su obra en un momento en el que, pensando en Mark Fisher, el futuro se ha cancelado y parece que la dirección de esa flecha con esperanza se ha roto o, peor aún, se ha convertido en una sonrisa sobre una caja de cartón.

Los dibujos de *Como un viejo enemigo* están hechos con papel rojo, blanco y negro, con cúter y con espray. Se fijan a la pared con una cinta adhesiva de farmacia, como un recuerdo de la herida. Cada dibujo es como una pequeña intervención quirúrgica sobre una cabeza en que Ordi es perfectamente consciente del peligro potencial de la herramienta que usa para llevarlos a cabo. Esto afecta al resultado final, que, lejos de ser melancólico, se presenta como una inyección de plena actualidad. Además de los dibujos, que se pueden leer también como fotogramas, la exposición incluye documentación y ejemplares del diario de Nou Barris, así como una película en 16 mm realizada con técnicas propias del cine experimental, sin cámara y con un proceso que remite a la idea de impresión gráfica de los diarios. La película, de forma intermitente, se proyectará también en formato digital por motivos de conservación.

Marta Sesé

Equipo curatorial